

# LA LITERATURA ARGENTINA EN ERNESTO SÁBATO

SABATO.—«¿Pero puede escribir sobre algún aspecto de su obra que a usted le interese, no?»

*Diálogos Borges-Sábato*, p. 156.

Tanto en los *Ensayos* (1) como en las obras de ficción de Ernesto Sábato encontramos un material muy rico para construir no sólo la biografía o la imagen del autor, sino además un cierto modo de revelación de la historia argentina y de la angustia de los argentinos de este siglo. La formación científica, racionalista y universalista de Sábato, contra cuya exclusiva influencia, de otra parte, no ha dejado de rebelarse acentuando así la dimensión existencial del hombre y profundizando en mitos y símbolos, en impulsos vitales e instintos, ha logrado que decantara sus experiencias, elevándolo a símbolo de una situación universal y humana. Por eso se puede decir que si bien las luchas, derrotas y ocasionales victorias que Sábato describe son esencialmente argentinas, son, a la vez, las del hombre occidental, y de ese modo alcanza Sábato a asumir el papel de portavoz de un significativo sector de la humanidad.

Este argentino, hijo de inmigrante, de burguesía media, tan universal por formación como por vocación, se ha planteado con agudo sentido crítico los principales problemas filosóficos, y, sobre todo, los del hombre mismo, en esta época de la historia occidental. «Soy —dice— poco más que un escritor preocupado anhelosamente por la terrible crisis del hombre en este momento catastrófico de la humanidad» (2). Y, sin embargo, y no obstante moverse con soltura y manejar magistralmente los elementos y conceptos más generales y más elevados de la cultura universal, nunca ha sido indiferente a los valores y a las circunstancias nacionales. Más aún, él mismo dice que la difusión mundial de su obra se produce precisamente por haber luchado apasionadamente con sus circunstancias locales.

¿Cuál ha sido ese debate que Sábato ha mantenido con la cultura o, más precisamente, con la literatura nacional argentina? Aunque no nos encontramos, ciertamente, ante un teórico, un historiador o un crítico de la literatura, siempre le ha preocupado a nuestro autor, si

(1) Sábato, Ernesto: *Obras, ensayos*, Buenos Aires, Losada, 1970.

(2) Sábato, Ernesto: «Arte y sociedad», en *Cultura...*, p. 40.

bien no ha sido de un modo sistemático, conformar definiciones respecto de este tema y volcar ciertas ideas y juicios acerca de la literatura argentina y sus problemas. Consideramos altamente interesante reunir y presentar dichas opiniones, declaraciones, que, como queda indicado, no constituyen un pensamiento orgánico, sino que han aparecido en forma fragmentaria, esto es, en conferencias, discursos, artículos diversos, y que han sido recogidos en *La cultura en la encrucijada nacional* (3), en *La robotización del hombre y otras páginas* (4), en *Diálogos Borges-Sábato* (5), en su obra de *Ensayos* (6) que se hace fundamental para este breve estudio, así como estimamos también importante el pensamiento de algunos de los personajes novelísticos de *Sobre héroes y tumbas* (7), que hacen declaraciones sobre problemas literarios y que en cierto modo manifiestan o reflejan el suyo propio.

Así hemos de describir, siguiendo a Sábato, los temas y los tipos fundamentales que se han dado a través de la historia de la literatura argentina, los narradores y poetas a que él se refiere, los grupos sociales de que han surgido unos y otros (entre los cuales se sitúa el mismo Sábato), el modo de ser del hombre argentino como consecuencia de sus orígenes y educación que luego se manifiesta en su cultura y dentro de ella en los que el autor define como rasgos de la creación literaria —objeto específico de esta pequeña investigación—, sin olvidar las apreciaciones que aquél hace acerca de la lengua en nuestro uso particular.

#### JUICIO DE SABATO SOBRE LOS ESCRITORES

Consideramos en este apartado las opiniones que E. Sábato vuelca acerca de los escritores que menciona, y de sus obras. Digamos que dentro de la historia de nuestra literatura, el autor escoge a determinados poetas, novelistas y cuentistas, que le sirven para ejemplificar las características de la literatura que él pretende señalar, quienes son partícipes, además, de ciertos fenómenos y períodos.

Se refiere siempre con elogio al *Martín Fierro* y lo valora especialmente en lo que la obra tiene de intención social, pues históricamente

---

(3) Sábato, Ernesto: *La cultura en la encrucijada nacional*, Buenos Aires, Editorial Crisis, Colección Rescate, 1973 (en adelante citamos sólo como *Cultura*).

(4) Sábato, Ernesto: *La robotización del hombre y otras páginas*, Buenos Aires, capítulo, Biblioteca Fundamental, Centro Editor de América Latina, 1981.

(5) Sábato, Ernesto: *Diálogos Borges-Sábato*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1976 (en adelante citamos sólo como *Diálogos*).

(6) *Ensayos*.

(7) Sábato, Ernesto: «Sobre héroes y tumbas», en *Obras de ficción*, Buenos Aires, Losada, 1966.

muestra el exilio del gaucho en su tierra así como los problemas espirituales del hombre de todas las épocas.

Dice Sábato: «Si Martín Fierro tiene importancia es porque no se trató de gauchos, ya que también las novelas de Gutiérrez (8) lo hacen sin que por eso sobrepasen los límites del folletín pintoresco; tiene importancia porque Hernández no se quedó en el mero gauchismo, porque en las angustias y contradicciones de su protagonista, en sus generosidades y mezquindades, en su soledad y en sus esperanzas, en sus sentimientos frente al infortunio y a la muerte, encarnó atributos universales del hombre» (9).

Dice en otras ocasiones:

«En cuanto al Martín Fierro pienso que describe el exilio del gaucho en su propia patria. Es un canto para los pobres. No sé cuál habrá sido el propósito deliberado de Hernández al escribirlo y eso no importa. Usted sabe (dirigiéndose a Borges) que los propósitos siempre son superados por la obra, cuando se trata del arte...» (10).

«... permite muchas interpretaciones: sociológicas, políticas, metafísicas» (11).

«...José Hernández logró expresar esos complicados sentimientos del gaucho del 70...» (12).

De Domingo F. Sarmiento, tenemos que se refiere únicamente a su obra *Facundo* con cuyo tratamiento histórico y sociológico disiente, aunque le sirve para exaltar la figura del caudillo en la historia argentina. Recordemos además que Sábato mismo tiene otra obra—incluida en *Sobre héroes y tumbas*—en que exalta a otro personaje histórico: el *Romance a la muerte de Juan Lavalle*. De otra parte, muestra a *Facundo* como la personificación de la barbarie en Sarmiento (*Facundo o Civilización y Barbarie*).

Dice lo siguiente: «Sarmiento se propuso escribir un libro contra la barbarie y la conclusión fue un libro «bárbaro». Porque *Facundo* expresa lo que hay en el fondo del corazón de Sarmiento: un bárbaro. El alter-ego del Sarmiento de jacquet» (13).

Luego continúa: «Lo admirable del *Facundo* es la fuerza de sus pasiones. Está lleno de defectos sociológicos e históricos, es un libro mentiroso, pero es una gran novela» (14).

---

(8) Gutiérrez, Eduardo: *Santos Vega, El Chacho, El mataco, Juan Moreira, Las montoneras, La muerte del héroe, Juan sin patria, y otras.*

(9) *Cultura*, p. 31.

(10) *Diálogos*, p. 23.

(11) *Diálogos*, p. 26.

(12) «El escritor y sus fantasmas», en *Ensayos*, p. 698.

(13) *Diálogos*, p. 27.

(14) *Diálogos*, p. 27.

En otra oportunidad explica: «Ya en el *Facundo*, escrito a mediados del siglo pasado, se advierte ese terror cósmico al espacio, mucho del odio o de la fobia nocturna e infantil que Sarmiento manifiesta contra el desierto y la barbarie no es otra cosa que la expresión de los sentimientos que experimenta un hombre cuando en medio de lo desconocido y las tinieblas busca la seguridad de la cueva. *Facundo* es la biografía de un caudillo feudal, en quien él personifica a la Barbarie» (15).

Dice además: «Sarmiento llevaba a Quiroga bien dentro de sí: es al caudillo lo que el super-yo al inconsciente. Lo insulta, lo escarnece, lo ridiculiza ¡pero cuánto lo admira, qué secretamente lo comprende y lo siente!» (16).

Con respecto a Leopoldo Lugones trata de él principalmente en el diálogo que tuvo con Borges, quien lo considera como el mejor escritor argentino. Sábato se refiere en este caso sólo al aspecto estético de su obra, bien que sin reconocerle casi mérito, finalmente admite que Lugones tiene también «versos austeros y hermosos».

Dice así: «...dije que cierta pompa estilística, que fue combatida por hombres como Borges, parecía entrar ahora en algunas formas de vanguardia.

Sábato: ¿No le parece que *La guerra gaucha* es absolutamente ilegible?

Borges: Desde luego. Pienso que lo hizo un poco para probar que él también podía jugar ese juego.

Sábato: Yo pienso que lo hizo de veras, quizá movido por un oscuro sentimiento de inferioridad. El deseo de probar que él podía escribir como ciertos clásicos. Y aun peor. Pero claro, Lugones tiene también versos hermosos y austeros» (17).

Recurre luego a una investigación del propio Borges para comparar a Lugones con otros escritores nuestros.

Dice Sábato en esa circunstancia: «Es significativo que para Borges, el más grande escritor argentino del pasado sea Lugones. En la primera y más devastadora frase del ensayo que le dedica, afirma: "el genio de Lugones es magníficamente verbal"» (18).

Y continúa: «Ahora bien, ¿por qué ha de ser Lugones quien encarne, con esos defectos, nuestra literatura ejemplar, y no Sarmiento o Hernández, que no lo tuvieron, que nunca escribieron por puro goce verbal, sino para cantar "cosas de fundamento", que jamás ensayaron artificios ni fueron indiferentes, ni tomaron un tema simultáneamente

(15) «El escritor y sus fantasmas», en *Ensayos*, p. 770.

(16) «Heterodoxia», en *Ensayos*, p. 297.

(17) *Diálogos*, p. 38.

(18) Borges, Jorge Luis: *Leopoldo Lugones*, Buenos Aires, Editorial Troquel, 1955.